

# **DOS MODELOS RECIENTES EN TEORIA SOCIOLOGICA: NIVELES DE ANALISIS EN A. GIDDENS Y A. JEFFREY.**

**(Two Recent Models in Sociologic Theory:  
Analysis Levels in A. Giddens and A. Jeffrey)**

**José Antonio Trejo Sánchez**  
Universidad Autónoma del Estado de México, México

## **RESUMEN:**

En este ensayo se presentan algunas reflexiones sobre los aportes de dos teóricos de la teoría sociológica contemporánea y sobre algunas posibilidades de aproximación a su necesaria reconstrucción e integración en un examen de un objeto de estudio específico. Al respecto, es necesario subrayar que la mayor parte de esta intención procura establecer niveles de integración en el plano ontológico y teórico, que en el análisis empírico subsecuente permita abrir caminos a su aplicación o complementación en un trabajo de investigación particular.

## **ABSTRACT:**

In this essay, some reflections about the contributions of two theorists on the contemporary sociologic theory and some possibilities of the proximity to their necessary reconstruction and integration in the examination of a specific study object, are made. About this, it is necessary to underline that most part of this intention tries to establish levels of integration in the theoretic and ontological plane, that the subsequent empirical analysis permits to open ways to their application or complementation in a particular research work.

## **La naturaleza de la ciencia social**

Sea estrategia - dice Jeffrey Alexander- de identificar a la ciencia social con una ciencia natural interpretativa es errónea. Toda vez que ambas actividades pueden diferenciarse en términos decisivos. Si bien es cierto, que los científicos sociales han buscado juzgar la objetividad y validez de sus construcciones teóricas con una referencia a la ciencia natural y comparando su estatus científico al de una ciencia natural y comparando su estatus científico al de una ciencia natural incipiente, no podemos negar tampoco que en la actualidad asistimos a una "revuelta de saberes" que atentan contra aquellas suposiciones, "reconfigurando al pensamiento social" en un sentido post-positivista.

Aunque todavía existan esfuerzos por desarrollar leyes y establecer un modo de "ciencia unificada" en el campo de las disciplinas sociales, está claro que el rechazo crítico a "toda forma de positivismo" ha llegado a predominar entre el amplio conjunto de enfoques teóricos que emergen y se remueven en el campo de las ciencias sociales.

Dentro de lo que se ha dado en llamar filosofía de la ciencia, el declinar del "empirismo lógico" se ha vuelto evidente ante los embates de autores tales como Kuhn, Lakatos y Feyerabend. Llevándose a cabo una nueva concepción sobre la ciencia, en torno a la

idea de que es imposible la realización de observaciones teóricas neutrales. Prevalece, en cambio, una concepción de la ciencia como una empresa interpretativa, cuyo objeto de estudio es construido (Bourdieu, 1975), más que deducido por el investigador.

Sin embargo, para el caso de la ciencia social se mantiene aún bastante ambigüedad al respecto. De hecho las preocupaciones primordiales parecen continuar con la definición de su propia naturaleza frente a la ciencia natural. En primer lugar, se considera el interminable vaivén entre los paradigmas de corte objetivista y aquellos basados en el enfoque subjetivista del mundo social. La primera postula la explicación de los fenómenos sociales a partir de un modelo de cobertura legal y, la segunda, más bien la necesidad de comprenderlos, mediante una estrategia de empatía psicosocial, donde a la comprensión se le vincula con el lenguaje como medio de intersubjetividad y como expresión concreta de formas de vida (Maffesoli, 1993; Wright, 1980).

En segundo lugar, por contraste a la ciencia natural, las ciencias sociales no pueden considerar que la validez de sus argumentos se refiere única y exclusivamente a problemas de orden empírico y particular. Al contrario, supone una serie de supuestos no empíricos que sustentan todas sus perspectivas. Los objetos de la ciencia social constituyen estados mentales o condiciones histórico- colectivas que implican a su investigador. Los caminos y procedimientos para desarrollar la teoría social se sigue en gran medida del "compromiso con un particular objeto de estudio y con una filosofía concreta de la ciencia social" (Giddens, 1991:19).

Este problema ha sido desarrollado por Anthony Giddens (1987), bajo el nombre de la doble hermenéutica. Donde resuelve la epistemología y la naturaleza de la ciencia social con la aproximación a la condición particular del hombre en sociedad. Toda interpretación de la realidad es capaz de ingresar a la vida social misma y regresar para incidir a su vez sobre las definiciones del intérprete. Aún más, "la comprensión de uno mismo está conectada integralmente con la comprensión de los otros".

Esta idea se encuentra conectada, con aquella que Berger y Luckmann derivan de Marx, a saber que la conciencia del hombre está determinada por su ser social. La tarea a seguir entonces, con relación al conocimiento de lo social:

"No ha de consistir en desenmascarar o revelar las distorsiones que se producen socialmente, sino en el estudio sistemático de las condiciones sociales del conocimiento en cuanto tal" (Berger y Luckmann, 1968: pp. 27).

Las ciencias sociales están condenadas pues a una reformulación constante de sus fundamentos. Si el conocimiento de lo real es inseparable de los procesos del pensamiento que dan forma a éste, lo informan y lo cuestionan, queda claro que su saber es uno en cuestionamiento permanente. El investigador se constituye en un diálogo con su objeto de estudio, a la manera de un "continuo de sinceridades sucesivas". De lo que se desprende que el estudio de la realidad social, no se orienta por el "error" o la comprobación sino por el de la comprensión fenomenológica de la propia producción de la sociedad.

## La sociología en la actualidad

Hoy día, la sociología se presenta como una empresa científica de carácter muy diverso (Giddens, 1990); para otros demasiado fragmentada (Dogan y Pahre, 1993). Sin embargo, para la gran mayoría de los sociólogos esta situación no es un serio embate para el desarrollo y la continuidad de esta disciplina unificada, porque las cuestiones relativas a la vida social y a los hechos concretos de la acción social contemporánea. En consecuencia, para entender la situación actual de la ciencia social, habría que abandonar la perspectiva positivista que considera la sociología como una "ciencia unificada".

Por el contrario, como lo demuestran las discusiones actuales de los teóricos sociales, la sociología avanza en una "serie de frente y bajo diversos nombres" (Alexander, 1988:300). Nadie habla hoy día de sociología en general, salvo por razones administrativas o de enseñanza (Dogan y Pahre, 1993). Como lo sugieren distintos autores (Alexander, 1988; Giddens, 1991; Ritzer, 1994), la matriz de la sociología ha estallado no sólo en múltiples subdominios especializados, sino que los desacuerdos en torno a su naturaleza también se han multiplicado. Los desacuerdos existentes acerca de algunas de sus cuestiones más básicas: acerca de qué tipo de ciencia social es posible, acerca de cuál debería ser su objeto, y acerca de qué método debe sancionar, dividen a quienes consideran que esto no es sorprendente, sino el estado natural de nuestra ciencia, de aquellos que consideran, en cambio, que esto engendra más la confusión y el estancamiento de la disciplina.

De este modo, es posible observar todo un espectro de trayectorias de desarrollo convergentes y divergentes al respecto. Una señal inequívoca es su propio estudio y desarrollo: estudiar sociología no significa estudiar un cuerpo doctrinal, como ocurre en disciplinas de la ciencia natural, sino estudiar y comprender las doctrinas sociológicas sucesivas. Después de su consolidación como saber diferenciado, gracias a la labor de Emile Durkheim, Max Weber, George Simmel y, de alguna manera Karl Marx, la sociología se ha convertido en un amplio universo de escuelas y corrientes teóricas que se bifurcan, se suceden y se contaminan continuamente. Al grado de presentar una declinación en su centro (crisis de los grandes paradigmas) y una accidentada fragmentación en su periferia (proliferación de sociología creativas i imposibilidad de unificación paradigmática). La sociología se presenta "diversamente incoherente" si se le compara con otras disciplinas como la economía, la lingüística o la química.

Desde el inicio de la posguerra, una aproximación al campo de la sociología y su teoría social, nos lleva por una gran variedad de autores, escuelas y corrientes. En principios puede parecer una desconcertante diversidad de concepciones acerca de lo que es la interpretación de la agencia humana y el modo de distinguirlas de los objetos y acontecimientos naturales. Sin embargo, estas comparten temas comunes y manifiestan ciertas interconexiones. Desde la aparición de las nuevas reglas del método sociológico, quedo clara la intención de terminar la "guerra de escuela " y sugerir un esfuerzo sintético que incorporase las teorías parciales del momento. A la fecha, esta nueva forma de teorizar se ha desarrollado de dos maneras sistemáticas y como una necesaria reinterpretación de los clásicos. La sociología contiene un impulso sintético que se perfila como multidimensional y sistemático.

## Los noventa: se reúnen los hilos

Con la publicación de *La teoría social*, hoy se abrió una amplia gama de opciones acerca de las cuales deberían ser las preocupaciones primordiales en la teoría social. Sus autores proponen varias perspectivas: algunas sostienen que debe consistir en un microanálisis del comportamiento y de la interacción en contextos situados, mientras que otras se pronuncian por métodos más comprensivos que ocupen de estructuras emergentes, aparecían quienes defienden la reconciliación del microanálisis y el macroanálisis, también, como la opinión de otros, tales síntesis son contraproducentes y, en el mejor de los casos, prematuras (Giddens, 1991). A pesar de la variedad propuestas, el espectro de opiniones permitió una excelente panorámica de las posiciones prevalecientes en la teoría sociológica reciente.

Mas adelante, Jeffrey C. Alexander señalo que el problema sistemático, o analítico, predominante ha sido la reintegración del voluntarismo subjetivo y la restricción objetiva. Al recordar que luego del predominio funcionalista de la posguerra, surgieron las microteorías que ponían al acento en la contingencia del orden social y en la centralidad de la negociación individual, a la par, que se desarrollaron escuelas de macroteoría que hicieron hincapié en el papel de las estructuras coercitivas en la determinación la acción colectiva e individual. Frente a la provocación de las primeras, y el vigor, de las segundas, los esfuerzos de la sociología caminaban hacia la defensa de una mayor integración paradigmática en el curso de sus próximos desarrollos.

Los paradigmas existentes tienden a ser parciales y se centran en niveles específicos del análisis social, y no se consideran, o lo hacen ligeramente, los demás paradigmas. Es apenas en la década reciente que ha iniciado una fase de la teorización sociológica. Se trata de un esfuerzo sintético orientado hacia la construcción, o restauración si se quiere, del lazo entre lo "micro" y lo "macro". El intercambio, el interaccionismo y la etnometología suelen ser caracterizadas como tradiciones "micro" porque se interesan en el foco microscópico sobre pequeñas o individuales. Las teorías del conflicto, el marxismo y el funcionalismo, en cambio, son identificadas como "macro" porque se interesan en unidades de mayor tamaño, como lo son las instituciones o las sociedades enteras (Alexander, 1995).

Mas todavía, recientemente George Ritzer (1994) agrega que a esta preocupación central durante la década de los ochenta, se suman tres movimientos que prometen ser sumamente relevantes en los próximos años: además del interés por la desintegración micro-macro, están la integración acción-estructura, la síntesis teórica y la metateorización en sociología.

Aunque la idea es la superación de la parcialidad paradigmática, cuestión que se refleja en la preocupación de los defensores del paradigma de los hechos sociales por la macroestructuras; la preocupación de los partidos de la definición social por la acción, la interacción y la construcción social de la realidad; y la preocupación de los conductistas sociales por las conductas, en este lugar se dejara para otra ocasión la revisión del numeroso grupo de sociólogos preocupados por construir un paradigma sociológico más integrado, para detenernos someramente en dos autores (Alexander y Giddens) y en sus aportaciones a la cuestión, para reintegrarlas de ser posible, en una propuesta que contenga sus perspectivas como "mutuamente enriquecedoras, aunque ambas puedan ser preceptivamente diferentes".

## **Dos niveles de análisis social: una breve revisión de Alexander y Giddens**

Para empezar hay que señalar, que el interés por integrar la subjetividad y capacidad de acción de los individuos y las colectividades, frente a las restricciones de la estructura social, intentando superar las tensiones entre ellas, en análisis más dialécticos y complejos (Ritzer, 1994) de sus relaciones, ha configurado un particular interés por la cuestión micro-macro y la de acción-estructura. Lo que ha provocado que tales cuestiones sean consideradas como si fueran muy semejantes.

Siguiendo a George Ritzer, en un análisis general de la literatura acción-estructura, así como su relación con la literatura micro-macro encontramos que hay importantes diferencias, que tienen que ver con tradiciones diferentes: la estadounidense frente a la europea. Las semejanzas entre las terminologías lo son superficialmente, solo coinciden en la necesidad de la integración y la síntesis dentro de la teoría social contemporánea. Es decir, critican por igual el determinismo macro del funcionalismo y los excesos de las teorías micro y de la acción, por no considerar a sus respectivas oposiciones en el análisis teórico. Lo que critican es la parcialidad de acentuar un nivel (macro/estructura), sobre el otro (micro/acción), ya sea considerado como un polo opuesto o como posibilidad inversamente importante.

Las diferencias se establecen en sus imágenes del actor. Entre los teóricos estadounidenses, en donde hay una mayor influencia del conductismo y la teoría del intercambio, de donde se desprende la idea del actor como alguien que elige más o menos automáticamente los medios más eficaces para alcanzar sus fines. Mientras en los teóricos europeos predomina la influencia y la fenomenología, corrientes de corte más filosóficas, que atribuyen mucha más importancia a los agentes. Conteniendo especial aversión a situar al agente bajo el peso de las estructuras sociales, filtración de su preocupación por las cuestiones morales, que en la sociología estadounidense orientada hacia las ciencias como área de referencia, la economía y la estadística. La cuestión macro-estructura también posee profundas diferencias en ambos lados del Atlántico. Mientras el vínculo micro-macro establece cierta jerarquía vertical de niveles, con los fenómenos micro abajo y los fenómenos macro arriba, el vínculo acción-estructura carece de tal conexión puesto que tanto la acción como la estructura se puede encontrar en cualquier nivel de análisis social, es pues más horizontal. En segundo lugar, la cuestión de acción-estructura está más firmemente encuadrada en un contexto histórico y dinámico que la cuestión micro-macro. Los teóricos que analizan la cuestión micro-macro suelen describirla en termino estadístico, jerárquicos e histórico (Ritzer, 1994).

Finalmente, al respecto, advertidas estas diferencias entre los desarrollos estadounidense y europeo, habría que señalar el esfuerzo por la integración micro-macro, estaría representada por el neofuncionalismo de Jeffrey Alexander, el esfuerzo dialéctico de George Ritzer, los niveles de análisis de Norbert Wiley, el modelo de James Coleman y el extremismo microsociológico de Randall Collins, que se caracterizan por su esfuerzo en analizar las relaciones constantes entre lo micro y lo macro, aunque diferencia en el modelo de vínculo que establecen en los niveles de análisis social. Por su parte, la cuestión de acción-estructura, quedaría representada por Anthony Giddens con su teoría de la estructuración, Pierre Bourdieu con sus

conceptos de habitus y campo, Jürgen Habermas con el tema de la colonización del mundo de vida y Margaret Archer con sus concepciones en torno a la cultura y la acción, que incluyen perspectivas diferentes sobre la naturaleza del agente y de la estructura. En este ensayo, nos detendremos en dos autores, cada uno ejemplo de las dos orientaciones antes esbozadas: Jeffrey Alexander y Anthony Giddens.

El neofuncionalismo, fue un término acuñado por Alexander (1991), para dar cuenta del esfuerzo por reanimar el funcionalismo estructural de Talcott Parsons. En un sentido que suponía cierta continuidad con el funcionalismo estructural, pero también para demostrar que estaba realizando un esfuerzo por ampliar el mismo y superar sus problemas principales. Jeffrey Alexander explica que "introdujo el término neofuncionalismo para poder diferenciar la apertura de la teoría funcional al conflicto, el orden colectivo, la acción instrumental y el esfuerzo individual contingente" (1991: 39). A partir de entonces, un año después de la publicación de *Theoretical Logic in Sociology* (1982-1983) y con la ayuda de varios colegas (Paul Colomy) continúa desarrollando programas teóricos y de investigación de esta tradición reconstruida.

Esta autocrítica de la teoría funcional en una de sus vertientes, se constituye más como una tendencia que como teoría desarrollada (Ritzer, 1994: 528), cuyo objetivo es ampliar el alcance intelectual del funcionalismo sin perder su "núcleo teórico". La tendencia del funcionalismo estructural a subrayar el orden se contrarresta con una aproximación a las teorías del cambio social. Y lo que resulta más sugerente, para saldar cuentas con el sesgo macro del funcionalismo estructural tradicional, se integran ideas venidas de otras tradiciones, como de la teoría del intercambio, el interaccionismo simbólico, la fenomenología, estas últimas derivadas de las perspectivas micro. En esta reconstrucción de las (Alexander, 1987), se pretende disolver el extremismo macro y micro anteriores, sobre todo aquellos que la acción social se refieren:

"Los presupuestos racionalistas conducen a la desestimación de los componentes valorativos y preparan el escenario, al considerar la acción en el ámbito colectivo, para la eliminación del elemento volitivo del orden social. [Mientras que] Los presupuestos no racionalistas rescatan la subjetividad y la voluntad, pero pueden idealizar la acción y neutralizar los impedimentos que se encuentran en su camino" (Alexander, 1987: 34).

El dilema que aquí se enfrenta es la desvinculación entre estos dos órdenes, por un lado, y el de la excesiva atención del funcionalismo estructural a la cuestión del orden. Alexander afirma que el neofuncionalismo dedica casi la misma atención a la acción y al orden: el reto es reconstruir las microteorías en un modelo microempírico de la acción y el orden (1987). Para evitar así la tendencia del funcionalismo estructural a centrarse casi exclusivamente en las fuentes macro del orden en las estructuras sociales y la cultura y prestar más atención a las pautas de acción micro. El neofuncionalismo también se esfuerza por incorporar una concepción más amplia de la acción no solo racional, sino también expresiva. Se trata de involucrar una concepción más contingente y simbólica de la acción social.

"Hemos creado un modelo que concibe a la acción como elemento contingente del comportamiento, susceptible de diferenciarse analíticamente de la mera reproducción. Esta acción se puede concebir como interna a los actos simbólicos, social y psicológicos. Estos ámbitos se interpretan con el actor empírico concreto, ya que no se identifica con la acción puramente contingente como en las tradiciones de la microteoría" (Alexander, 1988: 300).

De esta manera, las separaciones anteriores entre estructura y acción, entre enfoques macro y micro, aun mejor, entre perspectivas culturales y estructurales, oscurecían procesos sociales básicos tales como la interpelación continua entre el orden y el conflicto en dimensiones dicotomizadas de la sociedad, que la realidad aparece como siempre interrelacionadas. Esta "reconstrucción" ha impulsado la teoría en la dirección de una mayor preocupación por el modo en que los grupos concretos influyen en el cambio (mediante los recursos de la invención y la estrategización), así como por el modo en que el poder, el conflicto y la contingencia influyen en el cambio (constreñimientos y diferenciación).

Para una investigación sobre la construcción social del poder en una región, los anteriores elementos permiten encuadrar la política más allá de sus ámbitos de reproducción mecánica al grado de recuperar sus rasgos prefigurativos y recreativos a nivel micro. Ofreciendo la posibilidad de que los actores, grupos o colectividades no solo sufren la estructura del poder, sino que involucran e influyen en ella continuamente, pero revelando la interpelación con el poder en los ámbitos más íntimos como el psicológico, el social y el cultural.

En el caso de Anthony Giddens, la constitución de los agentes y las estructuras no son independientes unas de otras; las propiedades de los sistemas sociales son consideradas como medios y productos de las prácticas de los actores, y esas propiedades de los sistemas organizan recurrentemente las prácticas de los actores. En esta idea consiste su propuesta de la dualidad de la estructura, donde se expresa "el momento de la producción de la acción es también el de la reproducción en los contextos de la realización cotidiana de la vida social" (Giddens, 1995: 61). Claramente, la teoría de la estructuración en Giddens implica la relación dialéctica entre estructura y acción. Estructura y acción constituyen una dualidad; no puede existir la una sin la otra (Ritzer, 1994: 496).

Para el caso de un estudio sobre el poder y el control en una sociedad, nuevamente podremos encontrar que los subordinados al sistema social no lo hacen mecánica ni totalmente, como si fueran autómatas y víctimas eternas de la situación:

"El poder en sistemas sociales que disfrutan de cierta continuidad en tiempo y espacio presupone relaciones regularizadas de autonomía y dependencia entre actores o colectividades en contextos de interacción social. Pero todas las formas de dependencia ofrecen ciertos recursos en virtud de los cuales los subordinados pueden influir sobre las actividades de sus superiores" (Giddens, 1995: 52).

En un estudio concreto tales recursos pueden ser firmemente de lineados y analizados, lo que no significaría un sesgo en el análisis de la estructura sino un correlato más obvio, por la principal tesis de la teoría de la estructuración es "que las reglas y los recursos que se aplican a la producción y reproducción de una acción social son, al mismo tiempo, los medios para la reproducción sistemática" [la dualidad de la estructura] (Giddens, 1995:55). En este sentido, el cambio y el conflicto son perfectamente discernibles, no solo disruptores del orden sino como continuadores del mismo en un proceso que para Giddens tiene que ser considerado en el tiempo y en el espacio. La propuesta de Giddens es histórica, procesal y contextual al mismo tiempo.

## Conclusiones

En esta exposición bastante esquemática, hemos recurrido a la revisión de los autores sobre Su propuesta de integración y síntesis del vínculo accion-estructura, ya fuera mediante el tamiz de la relación micro-macro o de la concepción de la dualidad de la estructura. De alguna manera, en principio, hemos acordado mayormente las semejanzas y posibilidades de acerca de ambas teorizaciones en la construcción de marco teórico cuya preocupación central será del análisis de poder en una sociedad localizada regionalmente. Sin embargo, habrá de continuarse el rumbo de sus marcadas diferenciaciones y el de su necesaria problematización a un nivel menos exploratorio que en este lugar hemos presentado.

Al respecto, tendría que formalizarse un cuadro mas completo de las perspectivas revisadas, que se encuentran además desigualmente desarrollada: para el caso de Giddens, esta expuesta es una teoría de la estructuración de forma acabada, mientras que a pesar de las ambiciones de Alexander, Su propuesta aun se presenta como inacabada. Hay que resolver también las criticas que el segundo hace del primero, en le sentido que no hay un reconocimiento explícito del orden cultural. Así mismo, proseguir en la observación crítica de Ritzer, respecto a que la teoría de la estructuración atribuye gran poder al actor y, por ello, es necesario señalar el peso relativo de la acción y la estructura en diferentes ambientes culturales y periodos históricos. En donde será importante incluir la cuestión de la diferenciación desigual de Alexander y Colomy (Ritzer, 1994: 5309). En fin, que traer al debate dos figuras contemporáneas del que hacer teórico en la sociología, no significa otra cosa que impulsar el esfuerzo enriquecido que denomina en esta época de reconstrucción y desconstrucción experimental y exploratoria de los márgenes que bordean nuestra disciplina.

## Bibliografía

Alexander, Jeffrey C. (1987). "Action and Its Environments". **Action and Its Environment: Toward and new synthesis**. Nueva York, Columbia University Press. pp. 301-333.

- (1988). "El nuevo movimiento Teórico". **Estudio sociológico**. Vol. VI. No. 17. El Colegio de México. pp. 259-307.
- (1991). "Sobre Theoretical Logic in Sociology". **Acta Sociológica**. Vol. IV. No. 2-3. F.C.P. y S.-UNAN.
- (1995). "**Las teorías Sociológicas desde la segunda guerra mundial. Análisis multidimensional.**" Barcelona, Gedisa, 315 pp.

Berger, Peter y Thomas Luckman.(1968). **La construcción social de la realidad**. Buenos Aires, Amorrortu, 233 pp.

Bourdieu, Pierre. et.al. (1975) **El oficio Sociológico**. México. S.XXI, 372 pp.

Cohen Ira J. (1990). "**Teoría de la comunicación y praxis social**". En A. Giddens y Jonathan Turner. **La teoría social hoy**. México, Alianza-Conaculta. pp . 351-397.

Dogan, Matei y Robert Pahre. (1993). **Las Nuevas Ciencias Sociales**. México, Grijalbo. 293. pp.

Giddens, Anthony (1987). **Las nuevas reglas del método sociológico**. Buenos Aires, Amorrortu. 173 pp

- (1991) "Introducción" en A Giddens y Jonathan Turner. **La teoría social hoy**. México, Alianza- Conaculta. pp.9-21.
- (1995). **La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración**. Buenos Aires,

Mafessoli, Michel (1993). **El conocimiento Ordinario**. México, F.C.E. 216 pp.

- (1991). "La sociología de lo cotidiano dentro del marco de las sociología francesas". **Estudios Sociológicos**. Vol. IX. Núm. 27. Septiembre-diciembre. El colegio de México. Pp 623-631.

Ritzer, George (1994). **Teoría Sociológica Contemporánea**. México, Mc Graw Hill. 680 pp.

Wright, George Von (1980). **Explicación y Comprensión**. Madrid, Alianza, 193 pp.